



Maudie, una historia diferente

(Maudie, el color de la vida. Aisling Walsh, 2016)

Muchas veces hemos visto en el cine *biopics* de grandes y pequeños artistas, vidas a veces desgraciadas, trucadas, a veces plenas, vidas de ganadores y perdedores: en muchas ocasiones son el proceso de la forja en torno a un gran mito..., me vienen ahora a la memoria: Van Gogh, Renoir, Rodin, Vermeer, Turner, Picasso, Goya, Pollock, Toulouse-Lautrec, Camille Claudel, Frida Khalo... grandes personajes, ambiciosos films. Pero también películas recientes de artistas "singulares": *Seraphine* (Martin Provost, 2008), Margaret Keane (*Big Eyes*, Tim Burton, 2014), Gerda Wegener (*La chica danesa*, Tom Hooper, 2015)... O sencillamente, esos seres entrañablemente "diferentes" que ha marcado la historia del cine: *Ed Wood* (Tim Burton, 1994), Albert Finney (*Big Fish*, 2003), John Merrik (*El hombre elefante*, David Linch, 1980), Zampanó y Gelmosina (*La Strada*, Federico Fellini, 1954), o el mismo *E.T.* (Steven Spielberg, 1982). Sin duda podríamos añadir un largo etcétera...

¿Cuál es la diferencia de Maudie?

Maudie es, fue, un personaje real: la singular Maud Dowley o Maud Lewis, una pintora naif canadiense. Una artista popular, folk. Un fenómeno local, que

trascendió a los Estados Unidos... Un buen descubrimiento para una película como la de Aisling Walsh, para ese amplio público que acude al cine en busca de historias sentimentales, en las que descubrir pequeños héroes surgidos

de la nada, cenicientas que esconden el corazón de una princesa.



Imagen de la auténtica Maud Dowley (Lewis)

<http://i.wp.com/media.globalnews.ca/videostatic/374/907/2017-04-14T21-53-05.833Z--640x360.jpg?w=670&quality=70&strip=all>



Marcada desde la infancia por una enfermedad neurológica que afectaba a su movilidad, la pintora concentro sus habilidades en el ejercicio con los pinceles.

Como película, Maudie tiene la estructura de un guion muy convencional, un desarrollo tan previsible como la vida misma hasta el segundo giro de la trama (donde también previsiblemente, siguiendo el célebre paradigma de Syd Field, tiene que estar escondida, como en el roscón de Reyes).

Como cualquier persona vulnerable, discapacitada, necesitada de cariño, que lucha por un sueño, que tiene un talento escondido, seres como Maudie existen no sólo en las películas sino también, por cientos, en la vida real: nadie se fija en ellos, nadie se emociona con sus desventuras, nadie se emociona con sus emociones, nadie vive con ellos la identificación y las sinergias que nos ofrecen las grandes y las pequeñas pantallas. Pero son carne de cañón.



Y pese a todo esto, Maudie es diferente. Sus diferencias nacen de la confluencia de diferentes cosas, de la singularidad del personaje, sobre todo, pero también de la combinación de técnicas, recursos de guion, de interpretación, de claves ocultas de la identidad que apelan a nuestro mundo irracional. Muchas películas nos emocionan, y muchas personas sienten rechazo al cine emocional, pero Maudie nació en la pantalla y solo sé decir, previamente a cualquier análisis, que conquistó mi corazón.



Pintar las emociones

A falta de formación en las academias de arte, los artistas naif se caracterizan por su forma, que algunos confunden o identifican con lo infantil, de representar “su” realidad. Hacer una abstracción visual del paisaje, de los seres y las cosas, identificarlos representándolos cromáticamente en un lienzo o en un papel, con todo el valor emocional del color pero también con un sentido plástico muy natural en el mundo de la infancia: el gusto por los colores llamativos, un sentido natural para mezclar y combinar colores

primarios, saturados, buscando vistosos contrastes cromáticos que entroncaban con mundos lejanos y harían las delicias del maestro de la Bauhaus, Jose Albers¹, pero también de artistas emblemáticos como Matisse o Mondrian. Desde un pequeño pueblecito perdido de Nueva Escocia. Sin más raíz cultural que los inescrutables mundos emocionales de una persona enferma desde la infancia, que ha descubierto por sí misma, mucho antes que la Psicología, el valor terapéutico de los pinceles.

La aventura de conquistar la identidad.

Cuando la joven Maud (Sally Hawkins), pacientemente entregada al cuidado de una tía anciana y protectora, decide dejarlo todo para emplearse como sirvienta en la minúscula casa de Everett (Ethan Hawke) un rudo pescadero, egoísta y tacaño, se abre la expectativa de una gran aventura humana desde la perspectiva del anti-héroe.



Una heroica, valiente aventura. La de una persona sin experiencias, inocente, discapacitada, vulnerable, pero que esconde una personalidad firme, generosa pero inteligente, bondadosa y sensible, que parece sentir que ha nacido nada más que para servir a los demás. Esta capacidad de adaptación, a los espacios, a las exigencias del otro, a sus propias limitaciones físicas y

emocionales son otras de las razones que hacen de Maud un personaje singular.



Identificados los personajes, la película se plantea sobre la peculiar convivencia en la minúscula casa de Everett, con espacio para una sola cama compartida.



De las aristas de tan forzada convivencia nacen los pequeños detalles que nos permiten ir descubriendo las singularidades de los personajes: la infancia de Everett en un hospicio y algunas razones de su vida condenada a la horfandad emocional. Y también el tesoro que se esconde en la imaginación de Maud, que aflora en la intimidad y en la necesidad de acompañar su vida exteriorizando su mundo interior, pintando pequeñas tarjetas, las puertas, las ventanas, las paredes, como si respondiera a la necesidad de ampliar los horizontes de su vida...



¹ La interacción del color, 1963

Un corazón rocoso

En contrapunto de Maud es Everett, ese hombretón egoísta que deja meridianamente claro a la sirvienta su papel en la casa: primero está él, luego los perros, las gallinas... y después ella. Y Maud se anida como puede, conformada, encogida en su rincón en la cama, desde el que, para blindarse, hace una gran confesión que explica su pasado: tuvo una hija de alguien, que nació deforme, como lo es ella, y murió; todo un antídoto para que el macho se abstenga de intentar mantener relaciones...



Pero el proceso está cantado, el corazón rocoso poco a poco va siendo vulnerable a los pequeños detalles, que como se veía venir, después de algunos momentos románticos, algunos detalles de ternura, varios desencuentros y un ultimátum, culmina en el climax central de la película: hay boda, lo cual ya está anunciado por el propio cartel del film.

Segundo giro de la trama.

Pero la boda no es el final de un cuento de hadas, sino el comienzo de la segunda parte de la vida misma...



Una boda no siempre significa la felicidad, mucho menos en una unión tan desigual, tan egoístamente suscrita por el varón, tan vulnerablemente entregada por parte de la esposa que solo podría ser engañoso como final feliz. En el tercio final, como mandan los cánones, se desvela la sorpresa que renueva la trama y conduce la película hacia su recta final, potenciando el melodrama, con la revelación, por parte de la reaparecida tía autoritaria de Maud, de que aquella niña que tuvo no murió sino que fue entregada en adopción. Situado el film en la delgada línea que separa –no lo hace– la sensibilidad de la sensiblería, la bomba emocional se convierte en incertidumbre sobre la posible reacción de Maudie. No es una mujer fuerte, ni su natural indignación se transforma en una tormenta emocional, sino que el endeble ser humano se enfrenta a la simple necesidad de digerir la noticia y tímidamente intentar satisfacer la curiosidad...; pero se limita a observar en la distancia, como si lo último que quisiera hacer en el mundo es estropear la felicidad de un ser aparentemente feliz con la carga de una desgracia, una madre como ella, llovida del cielo, incapaz de valerse por sí misma.

Sally Hawkins

Entiendo todas las dificultades y los atractivos que para una actriz curtida en papeles secundarios, como Sally Hawkins, debió representar asumir la interpretación como protagonista de un personaje real, tan marcado...



Pero su físico se adapta prodigiosamente al desaliño estético sin perder un ápice de belleza interior, de expresión, de emotividad; y su talento interpretativo encuentra numerosos caminos para canalizar la deformidad física, para explorarla sin caer en la exageración, sin llegar a ser nunca grotesca... Muchas veces hemos visto estos retos en la pantalla, con resultados desiguales, pero también difíciles de enjuiciar, tantas veces recibidos por la crítica con los recelos que provoca lindar esa fibra sensible que parece tramposa a la hora de atrapar al gran público... *Intocable*, *Forrest Gump*, *Rain Man*, *Soul surfer*, *Mar adentro*, *Bailar en la oscuridad*, *Una mente maravillosa*, *Mi pie izquierdo*, *Mi nombre es Khan*, *Yo soy Sam*, *Hijos de un dios menor*, *Despertares*... A mi juicio Sally Hawkins sale más que airosa de la difícil prueba y compone un papel memorable, al menos si se juzga por la capacidad de empatizar sin alardes para la galería, haciendo un personaje siempre tímido, contenido, introvertido... Tierno, necesitado de cariño y sometido a la tiranía machista. Feliz a su manera. No se me ocurre mejor manera de definir la imagen que de Maud ofrece esta, para mí, conmovedora versión orquestada por Aisling Walsh y Sally Hawkins. Pero como suele suceder con las películas de alto contenido sentimental, la crítica se ha mostrado dividida, no han faltado los comentarios peyorativos sobre su contenido “lacrimógeno”, “edulcorado” o “sensiblero”... para gustos están los colores.



Paisaje y color

El entorno geográfico está integrado en la sensibilidad cromática de Maudie. La fotografía y la música cumplen a la perfección para arrojar el melodrama en todos sus convencionalismos, resultando especialmente interesante en esta ocasión también los créditos del film, en los que se van insertando imágenes de las auténticas pinturas de Maud Dowley, correspondencias naif del entorno visual perfectamente reflejado en el film.

Concluiríamos, la película es agradable de ver, trata dignamente y arroja luz sobre un personaje singular, sobre una artista naif que merece su humilde hueco en la enciclopedia.

Anexo:

¿Para cuándo una película española sobre Maria Blanchard?

Por último, alguna no tan extraña asociación me hizo pensar en una gran artista española, cuya vida tiene un extraordinario potencial cinematográfico que parece aún no ha sido descubierto por nuestros cineastas². Aquí dejo la idea.

La deformidad física de la pintora no le impidió codearse con los grandes artistas de la vanguardia parisina, y su obra es hoy reconocida y está presente en los grandes museos de arte contemporáneo. Sin embargo su imagen menuda, su carácter melancólico, su deformidad física, la tan oscura etapa final de su vida parecen haberla dejado en la sombra. Entre sus amistades, que verdaderamente la apreciaron, gente como Diego Rivera, Gerardo Diego, Lorca y

² Sí se ha hecho recientemente el documental: *Rue du Depart 26. Érase una vez París*, de Gloria Crespo(2012)

muy especialmente Juan Gris, con el que pudo soñar un amor imposible y cuya muerte la dejó sumida en tan profunda depresión, que a partir de entonces su pintora parece siempre bañada en lágrimas... No me resisto a lanzar esta idea, provocada por asociación después de ver la película de Maudie... Para quien no las conozca, les invito a repasar este inspirado fragmento de la *Elegía a María Blanchard* que escribió Federico García Lorca en 1932:



La lucha del ángel y el demonio estaba expresada de manera matemática en tu cuerpo. Si los niños te vieran de espaldas exclamarían: "¡la bruja, ahí va la bruja!". Si un muchacho ve tu cabeza asomada sola en una de esas diminutas ventanas de Castilla exclamaría: "¡el hada, mirad el hada!". Bruja y hada, fuiste ejemplo respetable del llanto y claridad espiritual. Todos te elogian ahora, elogian tu obra los críticos y tu vida tus amigos. Yo quiero ser galante contigo en el doble sentido de hombre y de poeta, y quisiera decir en esta pequeña elegía, algo muy antiguo, algo, como la palabra serenata, aunque naturalmente sin ironía, ni esa frase que usan los falsos nuevos de "estar de vuelta". No. Con toda sinceridad. Te he llamado jorobada constantemente y no he dicho nada de tus hermosos ojos, que se llenaban de lágrimas, con el mismo ritmo que sube el mercurio por el termómetro, ni he hablado de tus manos magistrales. Pero hablo de tu cabellera y la elogio, y digo aquí que tenías una mata de pelo tan generosa y tan bella que quería cubrir tu cuerpo, como la palmera cubrió al niño que tú amabas en la huida a Egipto. Porque eras jorobada, ¿y qué? Los hombres entienden poco las cosas y yo te digo, María Blanchard, como amigo de tu sombra,

que tú tenías la mata de pelo más hermosa que ha habido en España."*

No sé cuándo ni quién, pero estoy convencido de que algún día también María Blanchard tendrá su biopic en la pequeña o en la gran pantalla. Entre tanto, admiremos a *Maudie*...



Título original: *Maudie*

Año: 2016. **Duración:** 115 min.

Director: Aisling Walsh

Guión: Sherry White

Música: Michael Timmins

Fotografía: Guy Godfree

Reperto:

Ethan Hawke, Sally Hawkins, Kari Matchett, Gabrielle Rose, Zachary Bennett, Billy MacLellan, Marthe Bernard, Lawrence Barry, David Feehan, Mike Daly, Nik Sexton, Greg Malone, Brian Marler, Judy Hancock, Denise Sinnott

Productora:

Coproducción Canadá-Irlanda;
Landscape Entertainment / Parallel Film
Productions / Rink Rat Productions /
Solo Productions

<https://www.filmaffinity.com/es/film901959.html>

<http://www.imdb.com/title/tt3721954/>

<http://WWW.elpuenterojo.es>